



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA
UNAN-MANAGUA
FACULTAD REGIONAL MULTIDISCIPLINARIA DE CARAZO
FAREM-CARAZO
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**



**INFORME DE SEMINARIO DE GRADUACIÓN PARA OPTAR AL GRADO
DE LICENCIADAS EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS**

Tema: La imagen de los personajes en la narrativa Nicaragüense

Tema específico: La imagen de los personajes en Bananos, de Emilio Quintana.

Autoras: Br. Brenda del Carmen Cortez Cortez

Br. Lilliam Inés Gámez Ramírez

Br. Yendris Antonia López Aburto

Tutor: Msc. Lesli Ernesto Nicaragua Álvarez

Jinotepe, noviembre de 2014.

Tema general

La imagen de los personajes en la novela nicaragüense.

Tema específico

La imagen de los personajes en la novela "Bananos", de Emilio Quintana.

Dedicatoria

Dedicamos este trabajo primeramente a **Dios**, ser supremo, a quien le debemos lo que somos, por dotarnos de salud, perseverancia, entendimiento, fuerza y entusiasmo para el cumplimiento de esta etapa de nuestra vida.

A **nuestras familias**, que de una u otra forma nos brindaron su apoyo incondicional, para el alcance de este propósito.

Agradecimiento

Agradecemos a **Dios**, nuestro señor por mantenernos firme en nuestro deseo de superación y desarrollo personal durante este período de profesionalización.

A los **maestros**, que a lo largo de nuestra carrera universitaria fueron partícipes de nuestra formación profesional y humana.

De manera muy especial a Msc. **Lesli Ernesto Nicaragua Álvarez**, por compartir con nosotras su caudal de conocimiento y disponer su tiempo para la orientación y seguimiento de este trabajo.

Resumen

Para la realización de este trabajo se consensó el estudio del género novelístico, tomando como eje el periodo de los cuarenta, específicamente la novela social nicaragüense, con el objetivo de abordar la temática de denuncia, enfocándonos directamente en la obra *Bananos*, de Emilio Quintana.

Para sustentar las bases de nuestra investigación detallamos el marco teórico basado en la evolución de los personajes y su actuar en el universo narratológico, logrando de esta forma tener una visión de la imagen de los personajes insertos en la obra.

Durante el desarrollo de esta investigación, hicimos uso de métodos generales como el bibliográfico, sintético, pero con mayor énfasis el analítico, el cual nos permitió determinar las vivencias de cada uno de los personajes, construir su psicología y por ende situarnos en los acontecimientos narrados.

En el análisis de la obra abordamos plano estilístico que contempla: el narrador, la tipología de los personajes, el tiempo en el discurso, voces narratorias. También se abarcó el plano temático: asunto, motivos, tema, tono y ambiente, todo ello brindando las pautas para la realización de un análisis objetivo de las novelas.

Introducción

El desarrollo de la novela en Nicaragua ha atravesado distintas etapas, originadas en dependencia del marco histórico – social y literario de cada época, esto ha conllevado al surgimiento de diversos tipos de novela, realizando la novela social específicamente, lo que muestra la influencia en las diferentes formas de pensamiento y el como el contexto sirve de pauta para generar en el hombre una transformación en su visión del mundo.

Bananos, de Emilio Quintana es una fiel muestra de ello, ya que la temática narrada por el autor es reflejo de las injusticias y abusos de la sociedad burguesa de la época, toda la obra está impregnada de expresiones propias del habla nicaragüense, con el objetivo primordial de alcanzar la empatía de los lectores.

La perspectiva de este trabajo es retomar las particularidades psicológicas y sociales de cada personaje, caracterizándolos como seres testimoniales de las vivencias reales narradas en la obra.

Hacemos notorio que esta novela presenta un conglomerado de personajes que le dan el sentido lógico al desarrollo de los acontecimientos. Son múltiples las historias de los personajes, por la cantidad de ellos, pero con una temática en común, la desigualdad social caracterizada por la explotación obrera.

El tema de estudio, denominado **“la imagen de los personajes en la novela Bananos, de Emilio Quintana,”** hace referencia a la crítica social, las injusticias vividas en el microcosmo de las compañías bananeras costarricenses, resaltando este aspecto como una característica de la novelística de Quintana.

El objetivo que se pretende alcanzar es analizar la imagen de los personajes insertos en esta obra, personajes que serán estudiados psicológica y socialmente para poder incursionar en su imagen, de forma que los datos proporcionados en este trabajo sean objetivos y veraces, lo que permitirá crear una perspectiva sobre la capacidad crítica del autor en cuanto a los personajes.

El presente trabajo está situado, primero, bajo los parámetros de una investigación documental, por lo que se procedió a la recopilación de información relevante sobre la novela de forma general, luego se retomó el desarrollo y evolución de la novela nicaragüense, y se recalcó teoría sobre la novela social su temática, características, obras y autores más representativos, todo ello se resaltó debido a que la obra *Bananos*, de Emilio Quintana, está incluida en la temática de denuncia y crítica social. Como última instancia se realizó un análisis exhaustivo de todos los elementos intrínsecos presentes en la obra: temática, asunto, ambiente, tipo de narrador, lenguaje y lo más esencial los personajes, su descripción psicológica y las experiencias vividas por cada uno de ellos durante el desarrollo de la novela.

Dentro del desarrollo de nuestra temática se abordó teorías de estudiosos en el marco narrativo, hacemos mención de Matus Lazo y Arellano, como ejes fundamentales en los estudios novelescos, se resaltó teoría sobre las tendencias de la novela, y las grandes etapas de su evolución, estos estudios son fundamentales para el desarrollo de cualquier tipo de investigación sobre el género narrativo en Nicaragua.

Hicimos uso de las técnicas de investigación como son las fichas textuales y bibliográficas, haciendo mayor énfasis en el uso de fichas de paráfrasis, con las que logramos desarrollar nuestra capacidad de razonamiento y juicio crítico, ya que partimos de ideas de autores para desenvolver nuestro propio punto de vista.

El marco teórico del presente trabajo parte con términos generales de la novela, su definición y caracteres, luego se hace un estudio de la novela nicaragüense, sus orígenes, tendencias y etapas, las cuales son retomadas desde la perspectiva de Arellano.

Posteriormente nos insertamos en la novela social, resaltando mayormente estudios de Navarrete, en este aspecto destacamos características específicas de la novela social, su temática y obras representativas con sus autores. Esto permitirá entender el contenido esencial de la novela en estudio.

En otro apartado se resaltó la visión de la narrativa nicaragüense en cuanto a los personajes, su tipología, la forma del discurso de estos y el mundo que los envuelve, todo ello para poder insertarnos en el mundo de los personajes de la obra Bananos de Emilio Quintana.

En cuanto al orden de nuestro trabajo, lo que nos queda por detallar es el estudio de los elementos presentes en la novela, estos elementos fueron presentados sobre la base de la temática planteada, se plasmó el tipo de narrador, lenguaje, tono y modo; estos elementos se plantearon en el marco teórico para luego ser encontrados en el análisis de la novela.

La realización de este trabajo investigativo nos ha servido para ampliar nuestros conocimientos sobre la narrativa nicaragüense y su desarrollo, valorar el lenguaje manifiesto en los personajes, su forma de expresión, lo que es fundamental en nuestro quehacer profesional como docentes de Lengua y literatura, además nos conlleva a emitir valoraciones sobre la denuncia social presentada por Quintana en su novela Bananos.

Consideramos que el presente estudio viene a enriquecer las valoraciones que se tienen sobre la narrativa nicaragüense, especificando los factores que han incidido en el atraso del género novelesco en Nicaragua, para poder entender el poco desarrollo de este en el país. De tal manera que este trabajo ampliará el estudio de la novela nicaragüense específicamente la novela social y sus particularidades.

Planteamiento

En la narrativa nicaragüense se ha observado que la novela ha tratado de acoplarse a la realidad, experimentando formas, estilos y técnicas que han logrado fusionar las experiencias personales con las propias perspectivas literarias de los autores.

Dentro de esta narrativa encontramos la narrativa social, la cual denuncia la explotación, aunque adopta un tono naturalista, pero sin alejarse de la temática del campesino, el peón y los ambientes salvajes y rurales.

La novela "Bananos", del escritor nicaragüense Emilio Quintana, se destaca como una fiel muestra de estos antivalores, ya que presenta personajes literarios que están concebidos como reflejos casi constitutivos de las peores condiciones obreras e insertos en el microcosmo degradante, violento e inhumano que conformaron las bananeras costarricenses en las primeras décadas del siglo.

Justificación

La literatura nicaragüense, desde sus orígenes hacia finales del siglo XIX, ha venido experimentando un incremento sustancial en el desarrollo temático y estilístico de la prosa literaria, particularmente en la novela.

A través de esta investigación se presenta un análisis de la obra “Bananos”, de Emilio Quintana, desde el punto de vista estilístico y temático, así como una valoración del comportamiento de los personajes en relación con el desarrollo del relato y señalamos los aportes de la obra para el estudio de la literatura nicaragüense.

El estudio se focaliza en la obra de Quintana, por construir los personajes de su obra como marginados, los cuales necesitan desarrollarse, asentarse en la sociedad. Un tipo de personaje característico de una época marcada por la extrema violación de los derechos más elementales del trabajador y del humano mismo.

Este trabajo es novedoso por cuanto no existen antecedentes investigativos en la FAREM-Carazo sobre la narrativa social, y menos sobre la de Emilio Quintana, por lo que este estudio representa el punto de partida sobre este interesante tema y a la vez tendrá una particular importancia para estudio de autores consagrados cuyas obras aún no son investigadas.

Objetivo general

Analizar la imagen de los personajes en la novela "Bananos" de Emilio Quintana.

Objetivos específicos

- Caracterizar socialmente los personajes insertos en la novela Bananos, de Emilio Quintana.
- Determinar los elementos empleados por Emilio Quintana para construir la psicología de los personajes, en la novela Bananos.
- Analizar el tipo de valores que encarnan los personajes que protagonizan la novela Bananos de Emilio Quintana.

Bosquejo

I. La novela

1.1 Definición

1.2 Características

II. La novela nicaragüense.

2.1 Orígenes de la novela nicaragüense.

2.2 Tendencias de la novela nicaragüense.

III. La novela social

3.1 Caracteres de la novela social

3.2 Temática reflejada en la novela social.

3.3 Contexto socio-histórico, político y cultural.

3.4 Autores y obras representativas de la novela social.

3.5 Datos biográficos de Emilio Quintana

IV. Visión de la narrativa nicaragüense en cuanto a los personajes.

4.1 Personajes en la novela

4.2 Tipología de los personajes

4.3 Discurso de los personajes

4.4 Visión del mundo de los personajes

4.5 Tipo de narrador

4.6 Tiempo

4.7 Lenguaje literario

4.8 Modo

Marco teórico

I. La novela

1.1 Definición

Matus (1996), define La **novela** como “una narración en prosa de considerable extensión, generalmente de asunto ficticio o imaginario, pero verosímil.”(p. 9)

El diccionario de la Real Academia Española define la novela como: “una obra literaria en prosa en la que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres” .(p.1556)

En efecto, la novela es una obra narrativa que ha causado deleite a sus lectores; sin embargo, no constituye una creación absoluta por las diversas transformaciones que este género ha experimentado en su sincronización. En Nicaragua, la novela es un artificio, una construcción que ha de minimizar las tensiones que particularmente la poesía coloca sobre el tapete. La capacidad representativa de la poesía no es garantía de que el medio social nicaragüense experimente en su conjunto el cambio de percepción que esta porta.

1.2 Caracteres principales de la novela

1. Extensión

Para que la novela refleje dentro de su amplia estructura todos los elementos de la realidad, debe de ser de regular extensión a fin de que no se menoscabe la integridad y desarrollo de la acción expuesta directamente por el narrador.

2. Interés

El asunto de la novela debe estar fuertemente motivado por el interés a lo largo de toda la obra. En el desarrollo de la acción, en el conflicto de la trama, en la confrontación de los personajes, etc.

3. Narración y descripción

Persisten en la novela como formas típicas de elocución la narrativa y la descriptiva, el autor expone los hechos y sucesos, tanto externos y psicológicos, y recurre a la descripción de las circunstancias en que se mueven los personajes.

Urbina (1993), cree firmemente en el futuro de la novela nicaragüense, cree que a medida que se vayan enriqueciendo y consolidando los otros géneros se irá desarrollando una novela profunda y significativa. (p.19)

La novela necesita de los otros géneros para dialogar con ellos, para embestirlos e invertirlos, para apropiarse de sus convenciones y subvertirlas. Sin una tradición literaria la novela no tiene material, no tiene espacio donde moverse ya que el espacio de la novela es un espacio literario, o mejor dicho, un espacio literalizado.

Dos elementos importantes se pretende destacar en la novela: la miticidad que se presenta a través de una diversidad de formas y maneras, y el evidente machismo que permea todas las relaciones amorosas del texto. La miticidad es en pocas palabras el valor mítico que puede cobrar un texto cualquiera en los ojos de sus consumidores, una valoración de lo nicaragüense cuyo principal vehículo será el lenguaje, la otra dimensión mítica de importancia en la novela radica en la idealización de la alta cultura, la intelectualidad y el espíritu cosmopolita.

En la novela Bananos, de Emilio Quintana se evidencia la dependencia que tiene ésta de otros géneros para lograr una profundidad y valor literario; dentro de estos, cabe mencionar: narraciones anecdóticas, diálogos, descripciones topográficas y cronológicas, prosopografías, entre otras.

Además de la dependencia, esta obra nos muestra el aspecto mítico cuando el mismo protagonista deja su tierra natal, Nicaragua para introducirse en las bananeras costarricenses, con el propósito de alcanzar un mejor nivel de vida e integrarse a uno de los mejores estratos sociales, dejando atrás la pobreza y el menosprecio del capitalismo.

De la misma forma, puede apreciarse el aspecto machista, cuando los capataces de las fincas bananeras, aprovechándose de sus puestos y de la situación económica de las mujeres, las violaban salvajemente y les negaban el derecho a trabajar dignamente.

La narrativa nicaragüense no ha sido muy reconocida en nuestro país, esta falta de reconocimiento se debe en parte a la limitada producción de cuentos y novelas

por escritores nicaragüenses. De las formas narrativas hasta en los años ochenta el cuento se ha cultivado más que las novelas.

Arellano (1976), caracteriza la expresión de la novela en su país con las siguientes palabras:

“El nulo desarrollo del género en la época colonial, el fenómeno del rubendarismo y la entrega de los escritores a la política y al periodismo explican, en parte, el que Nicaragua no haya creado ninguna novelística. Lo mismo puede decirse, salvo quizás de Guatemala, del resto de Centroamérica” (p 129)

A las causas anteriores habría que añadir otras: la ausencia de un mercado de libros con todo lo que implica -desarrollo de la lectura, estímulo para el narrador, etc. y el propio carácter del oficio: no es para cualquiera escribir novelas.

Al mismo tiempo, se ha constatado al unísono que la auténtica novelística nicaragüense en formación daba sus primeros pasos aún más tarde que el cuento, es decir a finales de los años sesenta, inicio de los setenta del siglo XX. En general, se ha comprendido las novelas Trágame tierra (1969) de Lisandro Chávez Alfaro y Tiempo de fulgor (1970) de Sergio Ramírez como las dos obras literarias que fundaron una novelística nicaragüense auténtica.

A pesar de esta caracterización desalentadora, el mismo Arellano publicó un artículo periodístico en 1975 donde discute cien novelas de autores nicaragüenses

publicadas en el período entre la proclamación de la independencia (1821) y los años setenta del siglo XX.

Tanto la abundancia como la calidad de la poesía producida en el país son innegables, Casi todos los escritores de novelas se han dedicado a la poesía también; por eso, Arellano ha dicho que aunque Nicaragua ha producido escritores de novelas, no ha producido novelistas.

El segundo factor señalado por Arellano, la entrega de los escritores a la política y al periodismo, ha limitado el tiempo que los novelistas pueden dedicar a su arte.

El tercer factor, "la ausencia de un mercado de libros -desarrollo de la lectura, y estímulo para el narrador" es el más decisivo, y explica la falta de reconocimiento a la novela nicaragüense fuera del país. Nicaragua, por su bajo nivel de desarrollo económico y su turbulenta historia política, no ha tenido los recursos para el desarrollo de un público lector ni mucho menos de una industria editorial.

Cabrera, Mendoza y Ocampo (2013) señalan que hasta 1979 se publicaron pocos libros -de cualquier tipo- en Nicaragua. (p 23)

Estos libros, con pocas excepciones, tuvieron una difusión entre los círculos reducidos de intelectuales de Managua y de las otras ciudades principales de la parte oeste de Nicaragua; en contadas ocasiones, trascendieron las fronteras del país. Y los libros publicados por autores nicaragüenses fuera del país difícilmente llegaban a Managua.

Bananos, de Emilio Quintana fue una obra poco conocida y leída en su tiempo, a pesar de ser una crítica y denuncia social no tuvo la valoración que ameritaba, no fue sino hasta el auge de la revolución y gracias a la carga temática social que proyecta que ha sido retomada en los planes de estudios de la literatura nicaragüense. Desde la nueva transformación curricular ha sido tomada como parte de la historiografía literaria nacional, siendo asignada como una lectura obligatoria, específicamente en octavo grado de secundaria.

A pesar de los problemas presentados por este contexto socio-económico, Nicaragua ha producido más de doscientas novelas. Cabe señalar la heroicidad de sus autores, los cuales, a pesar de los tremendos obstáculos que se han discutido aquí, han producido y siguen produciendo buena literatura. Este tipo de heroísmo es manifiesto en Emilio Quintana, a través de su novela Bananos, en ella nos detalla los abusos e injusticias vividas por peones de una bananera costarricense. Es una manifestación del sentir de un grupo de trabajadores, y de él propio, ya que fue protagonista de tales circunstancias. Se puede esperar, con mucho optimismo, que el ejemplo y el éxito de estos narradores estén animando a los jóvenes aspirantes a novelistas en Nicaragua a dedicarse al género de la novela.

De hecho, la segunda mitad de los años ochenta y particularmente los años noventa han sido caracterizados por el auge (en el contexto de la literatura nicaragüense) de la producción, es decir la publicación de novelas. Solamente entre 1990 y 2000 fueron publicadas aproximadamente 50 novelas de más de 30

autores/as nicaragüenses. En los años ochenta y noventa, las cifras correspondientes son de aproximadamente más de 70 novelas publicadas de casi 50 autores/as. En la historia de la novela nicaragüense estas cifras son muy significativas. La producción novelística en los años ochenta y noventa indica un cambio de paradigma dentro del discurso acerca del desarrollo de la novela nicaragüense.

Este auge de la producción novelística en Nicaragua en las últimas dos décadas del siglo XX es, por los menos parcialmente, el resultado de cambios estructurales en la sociedad nicaragüense, como la alfabetización, la creación de un sistema nacional de educación, el fin de la guerra y una cierta estabilización política.

II. La novela nicaragüense.

2.1 Origen de la novela nicaragüense

Podemos datar el origen de la novela nicaragüense en tres grandes etapas:

El primer intento en el género lo encontramos en *Amor y constancia* (1878), de José Dolores Gámez.

La segunda etapa se inicia con Hernán Robleto y su novela de la intervención yanqui *Sangre en el trópico* (1930) y Pedro Joaquín Chamorro con *El último filibustero* (1933) y le sigue Adolfo Calero Orozco con *Sangre santa* (1940), inspirada en la guerra civil. Se cierra con José Román, y su *Cosmapa* (1944), que se desarrolla en una bananera de Chinandega, por este mismo período aparece la

novela en estudio, Bananos de Emilio Quintana (1942), la cual está ubicada dentro de las novelas de crítica social.

La tercera etapa la inicia Lisandro Chávez Alfaro con Trágame tierra (1969), la mejor de nuestras novelas, con la que Nicaragua se incorpora a la corriente de la nueva narrativa hispanoamericana.

La segunda nueva novela en Nicaragua, apareció en 1970, Tiempo de fulgor, de Sergio Ramírez, que narra la vida de la ciudad de León del siglo XIX. Otras novelas del mismo autor: ¿Te dio miedo la sangre?, Castigo divino y Un baile de máscaras.

2.2 Tendencias de la novela nicaragüense y autores representativos.

En las tendencias de la narrativa nicaragüense se ha observado que la novela ha tratado de acoplarse a la realidad, experimentando formas, estilos y técnicas que pueden caer en los convencionalismos de la tradición literaria o bien, logran fusionar la realidad histórica con la imaginación que posee un buen escritor.

Arellano (1986). Distribuye en cuatro etapas las tendencias de la novela nicaragüense:

En la primera (1878-1927) destaca una novela de costumbres, que se caracterizó por ser romántica, picaresca, enfocada en absorber lo exótico, verídico, donde se hace una crítica a la influencia extranjera. Las novelas predominantes en este período son: Amor y Constancia de José Dolores Gámez, Lucila de Enrique Guzmán Selva, quien critica los vicios de su tiempo. El viajero de Gustavo

Guzmán, empeñado en reflejar lo foráneo y ser el primer cultivador del género. Luego está Federico Silva con Jacinta, en ella refleja la guerra civil y la exportación del café. Entre dos fillos, su autor, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya fue criticado fuertemente por los integrantes del movimiento de vanguardia, con ella concluye la primera tendencia de la novela nicaragüense.

En la segunda tendencia (1927-1944) surge una novela que entre sus particularidades intentaba un mayor acceso a la realidad, es más testimonial que literario, su relato es autobiográfico, resulta evidente en sus escritos la denuncia del sistema, de modo que incorpora elementos sociales y políticos. Para citar los títulos más representativos impera Sangre en el Trópico y Los Estrangulados del novelista Hernán Robleto, en su prosa recoge con detalles grotescos toda la ferocidad del momento. Luis Bello afirmó que estaba más lleno de verdad, que de literatura. Después Calero Orozco con Sangre Santa logró con ella la novela más nicaragüense, realzar su testimonio vivido en la guerra civil. Seguidamente Ramón Raudales en Tormenta en el Norte inserta las situaciones dramáticas de la guerra de La Segovia. Agustín Sequeira Arguello con su manifiesto Cuidado te jode el cerro, realiza una denuncia de la explotación a que eran sometidos los trabajadores. En este mismo período se encuentra el novelista José Román Orozco con su obra Cosmapa, y Emilio Quintana, con su novela Bananos, donde se nota una conciencia absoluta del autor, una conciencia surgida del sufrimiento, el maltrato y la vivencia de las peores condiciones humanas posibles. En ella la injusticia social está presente en diferentes formas.

Como rasgo de la narrativa de Quintana está su carácter testimonial, convirtiéndola en paradigmática, considerada también como una manera de reflejar las situaciones sociales, culturales y políticas, como formas de cambios estructurales de la sociedad. A partir de estos elementos, este escritor siente la necesidad de dirigir su mirada hacia la comprensión de la problemática social y así poder explotar mejores posibilidades para el porvenir.

Por consiguiente la tercera tendencia (1944-1969) se caracterizó por testimonios narrativos convencionales o intentos novelísticos. La *Dionisada*, escrita por Salomón de la Selva, aquí el autor pretende destacar la realidad político social de Nicaragua, sin embargo fue una desilusión, no obtuvo la publicidad que pretendía. Otra obra fue la de Manolo Cuadra, titulada *Almidón*, provista de recursos novedosos sin ser completamente una novela. Ahora bien Ordoñez Arguello con su composición *Ébano*, resultó en el mayor logro narrativo, expone la explotación norteamericana de los recursos naturales, así mismo el prejuicio colonialista tendiente a exaltar la cultura nicaragüense heredada de España. Rosario Aguilar destacó su madurez narrativa arraigadamente femenina y enfocada en la realidad nicaragüense, ubicándose en la primera fila de la narrativa centroamericana.

Fernando Silva es otro narrados destacado, con su obra *El comandante*, conforma un mundo narrativo propio, con una serie de cuadros costumbristas que carece de un hilo argumental. En cuanto a José Román, en su novela *Los Conquistadores*, pretendió lograr algo monumental, pero con resultados desalentadores, en ella predomina el investigador, no el novelista. Del mismo modo, Bayardo Tijerino

demonstró una capacidad de denuncia social, apegada al naturalismo y otra de índole histórica y testimonial.

Posteriormente, la cuarta tendencia (1970-1989) encabeza la moderna novelística nicaragüense e hispanoamericana. Esta se caracterizó por una estructura lúcida y funcionalidad estilista. En *Trágame tierra* de Lisandro Chávez Alfaro se da una concepción de la novela como denuncia, se considera como el más completo logro narrativo, estructura novelística, así como la más efectiva interpretación de la realidad nicaragüense. *Tiempo de fulgor* (1970) de Sergio Ramírez, logra otra visión de la realidad, supera la evocación y el cuadro de costumbres constituyendo el paso firme de la futura novelística nicaragüense. Es fundamental realzar a Gioconda Belli en su exitosa obra *La mujer habitada* (1989), *Sofía de los presagios* (1996), alcanzando la más alta proyección, trazando una opción liberadora de la mujer, este logro novelístico es sumamente lírico.

III. La novela social

Navarrete (2008), define la novela social como “una etiqueta que designa a aquellas obras que se alejan de la literatura de tono triunfal o de simple evasión” (p 1). Estas novelas a las que se hace referencia son típicas de la literatura de posguerra, y tratan de reproducir fielmente la realidad social en la que se encuentran.

2.1 Caracteres de la novela social

En su mismo artículo Navarrete (2008), nos detalla la intención social y estética realista como las dos características básicas de esta literatura.

Cuando se hace referencia a la intención social, se está resaltando propiamente los conflictos o problemas que la sociedad experimenta en una determinada época o circunstancia. En el caso de *Bananos*, de Emilio Quintana, esta característica de la novela social es muy patente, ya que en ella el autor describe de forma concreta las diferencias de las clases sociales, los abusos e injusticias que sufrían los trabajadores por los jefes, quienes valiéndose de su poder disfrutaban humillar al más débil.

La otra característica en mención es la estética realista, basándose en la realidad vivida, Emilio Quintana en su obra nos muestra un mundo de sufrimiento, de humillaciones y opresión a la que fue sometido él y sus compañeros al trabajar en una bananera costarricense.

Dentro de la novela social es habitual distinguir dos corrientes distintas: el objetivismo y el realismo crítico. El objetivismo es un modelo dentro de la narrativa de Quintana, en la cual muestra técnicas como el objetivismo de las descripciones, la importancia del entorno y de los objetos, etc. Otras características son:

“Filmar” la realidad sin juicios o comentarios.

* Predominio del diálogo, evitándose así la aparición del narrador. Los personajes quedan así caracterizados por sus hechos palabras o actitudes.

* Condensación espacial y temporal. Las novelas se desarrollan en un único lugar o en lugares que cambian poco. La narración se desarrolla en presente y la acción dura poco tiempo.

* Protagonistas individuales representativos de una clase social, centrándose la acción en grupos humanos muy concretos.

* Linealidad narrativa. El desarrollo de los sucesos tiene un orden lineal temporal, sin saltos al pasado o al futuro. Además hay multitud de pequeñas historias que, en su conjunto, le dan la trascendencia a la novela.

El realismo crítico comparte algunos rasgos con el objetivismo, pero hay una intencionalidad de crítica social más acentuada. Los personajes de sus novelas son tipos que encarnan los valores de la clase social a la que pertenecen.

La novela social reproduce fielmente la realidad que quiere retratar (es realista) y busca de manera más o menos explícita una intención social (denuncia la desigualdad, la miseria, el atraso o la falta de libertades).

3.2 Temática refleja en la novela social

En la novela social se recoge la problemática social en toda su amplitud: las duras condiciones de la vida en el campo, el atraso económico y cultural, la emigración que llega a las ciudades, la miseria y la marginación de los suburbios y la vida insustancial de la burguesía, la cual abusa de la miseria de los demás.

Un aspecto elemental en la novela social suele ser el mundo rural con sus duras condiciones de vida, condiciones que son más deplorables con los abusos de la burguesía.

En la novela social se abordan testimonios vividos, testimonios que muestran la objetividad de los hechos y circunstancias planteadas, por ello se afirma que la novela social es meramente de observación una novela que narra lo observable, lo real, las costumbres de una determinada región o de un determinado grupo social y lo más relevante es la descripción de diferentes regiones propias de nuestro país y específicamente de la zona rural.

Muchas de estas temáticas de la novela social están presentes en *Bananos*, de Emilio Quintana, en esta obra se puede observar como los peones vivían en las peores condiciones humanas posibles, la miseria y marginación a la que eran expuestos y los abusos que sufrían a causa de los jefes y las esposas de estos.

Además de ello, en esta novela era tal la humillación e injusticias, que los peones que se enfermaban por las mismas condiciones deplorables en las que vivían, no podían estar con el resto de trabajadores, sino que eran enviados a morir en la montaña, e incluso ellos mismos optaban por ir a morir ahí, antes de sufrir más calamidades, ya que no contaban con atención médica recomendable o apta a su enfermedad.

3.3 Contexto

En el periodo que comprende la escritura de la novela *Bananos*, de Emilio Quintana (1942), en Centroamérica se había iniciado un imperio bananero, los países no eran gobernados por sus autoridades nacionales sino por las grandes compañías transnacionales norteamericanas que pasaban sobre las leyes de las repúblicas.

La United Fruit Co, se convierte en la principal latifundista de Centroamérica y sus filiales acapararon el transporte ferroviario y marítimo, se hizo dueña y dispuso de aduanas y policías propias. El dólar se convirtió de hecho en la moneda nacional centroamericana.

Las relaciones comerciales son de clase exclusivas con EEUU, país que acaparaba las exportaciones de café, minerales, etc., lo que generó una total dependencia expresada en el control económico y político, y en Nicaragua además, una intervención militar que se extendió de 1909 a 1933 provocando trastornos en la conciencia de los nicaragüenses y mayor estancamiento en la vida social y cultural. Muchos se decidieron por el exilio, otros optaron por realizar proyectos artísticos y políticos.

A nivel nacional surgen escritores y políticos antiimperialistas, se inicia la lucha de Sandino en 1926 y surgen muchos escritores, quienes plantean la necesidad de que los intelectuales ayuden al nacimiento de la nueva sociedad. Entre estos escritores se encuentra Emilio Quintana, decididamente comprometido con la lucha por las reivindicaciones populares.

Sin lugar a duda era una lucha por la obtención del poder, esta lucha conllevó a los intelectuales, artistas y pensadores a discrepar internamente en el modo de entender su nacionalidad, sus expresiones nacionalistas se articularon dentro de los discursos liberales y conservadores, entendidos éstos como enunciados teóricos urgidos de reformulación o de actualización y por lo tanto no totalmente identificables con la actuación política de las élites gobernantes.

En otras palabras si bien puede decirse que los intelectuales están vinculados al conservatismo y al liberalismo, debe añadirse que tal vinculación atañe en primera

instancia a conceptualizaciones contenidas en las doctrinas y no a la dedicación de aquellos al culto de las figuras políticas que aparecen en escena.

Su misión durante este período consiste en enfatizar la validez de las doctrinas y en caracterizar a las elites como grupos en crisis, cuya actuación separada de los principios doctrinales, ha traído y traerá graves consecuencias para la nación.

Dos acontecimientos políticos relevantes marcan este período. El primero es el asesinato del general Augusto Calderón Sandino; la lucha sandinista era la primera manifestación armada contra un enemigo común de los pueblos latinoamericanos, estados unidos representaba la primera unanimidad de un pueblo que para entonces solo conocía la disidencia y la división, la lucha de Sandino era el primer punto en común, el primer centro. El segundo acontecimiento será la consolidación y aceptación de la dictadura somocista, este será el periodo en que la dignidad y la inteligencia quedarán reducidas al silencio.

A pesar de la crisis política Nicaragua atravesaba un auge económico gracias a la caficultura y al algodón, además de la creación de nuevas instituciones financieras.

En el contexto cultural cabe resaltar la vanguardia nacional, que se manifestó como un frente cultural antimperialista, con una poesía anti burguesa, caótica y lúdica. Esto viene a despertar el interés de muchos autores, la existencia de una intelectualidad que cuestione la actuación política de los dirigentes y que refuerce la validez teórica del liberalismo y del conservadurismo se produce paralela a una nueva percepción que las oligarquías adquieren de sí mismas como grupos portadores de una especie de ideal político.

3.4 Autores y obras representativas de la novela social

En Nicaragua, como se ha venido diciendo la novela se ha desarrollado paulatinamente, dentro de este desarrollo se presenta una novela de observación o novela social, la cual se caracteriza por ser realista, costumbrista, indigenista y sobre todo testimonial.

Dentro de este nivel novelesco se han destacado los siguientes autores y obras:

Es bueno partir haciendo mención al primer intento de novela, el cual lo encontramos en Amor y constancia (1878), de José Dolores Gámez, la cual no fue una novela propiamente dicha, sin embargo cabe mencionarla dentro de la temática social, ya que hace alusión a las luchas por la independencia y las guerras intestinas.

Hernán Robleto, con su obra Sangre en el trópico (1930), una novela antimperialista, detalla los problemas del imperialismo, la ocupación y las luchas partidistas en Nicaragua.

Sangre santa (1940), de Adolfo Calero Orozco, es una historia desmitificadora de las guerras y de las revoluciones armadas, algo sumamente importante dada la sangrienta historia de Nicaragua. Revela la corrupción y la transformación que la guerra impone en los individuos.

José Román Orozco, y su reconocida obra Cosmapa (1944), se centra en demostrar la contrariedad entre civilización y barbarie, donde lo que interesa es la búsqueda de la identidad nacional.

Otro autor máximo representante de las novelas sociales es Sergio Ramírez, con sus obras: Tiempo de fulgor (1970), Te dio miedo la sangre (1977), y Castigo

divino (1988). En estas obras el autor relata acontecimientos sociales y políticos que trascienden en los periodos correspondientes a cada una de las novelas.

Dentro de la novela social sobresale la obra en estudio, **Bananos**, de Emilio Quintana (1942), en ella se describe de manera objetiva muchas situaciones y circunstancias que tuvo que enfrentar el autor (el cual es protagonista de la obra), es reflejo de las injusticias vividas por un grupo de trabajadores de las compañías bananeras de costa rica.

Además de estas obras hay otras que son insertas en la temática social, pero se han detallado las más destacadas y reconocidas no solo en el marco nacional sino internacionalmente, ya que en ellas se muestra la problemática sentida en diferentes épocas.

3.5 Aspectos biográficos de Emilio Quintana

Seria propicio poder reabundar en la vida de cada uno de los autores expuestos como representantes de la novela social, sin embargo se exaltara datos biográficos del autor de la novela en estudio, Emilio Quintana.

Emilio Quintana (1908-1971) escritor nicaragüense, originario de Managua. De clase humilde, tuvo una vida difícil y carente de oportunidades, lo cual no le permitió tener una formación sistemática, fue ante todo un obrero: zapatero, trabajador del ferrocarril y peón en las compañías bananeras de la Costa Atlántica de Costa Rica. Su espíritu inquieto y sus dotes de escritor le permitieron posteriormente ejercer el periodismo.

Su participación en la vida cultural del país le permitió relacionarse con la intelectualidad de su capitalina. Managua era entonces una población pequeña cuya vida cultural transcurría con muy pocas opciones y los jóvenes amantes de las discusiones políticas y literarias se reunían en espacios dedicados al baile y al expendio de licor. En estos círculos participaban escritores como: Joaquín Pasos, Francisco Borge, Manolo Cuadra y muchos más.

Emilio Quintana dio sus primeros pasos en la poesía lírica, con sencillas composiciones dedicadas a muchachas del barrio, pero sus poemas posteriores son denuncias de la injusticia social, la miseria y la explotación humana, él no intentó ni renovar las letras, ni la poesía, pues conocía muy bien sus limitaciones.

Sus libros de poesía, son apenas conocido en Nicaragua, entre ellos tenemos:

Poemario (1938)

20 poemas de izquierda (1943)

Poemas para el pueblo (1963)

Poemas nada más (1966)

Su prosa narrativa está constituida por tres novelas y dos libros de cuentos.

NOVELAS:

Bananos (1940)

Agustín Rivera (1957)

El cielo no es azul (1957)

CUENTOS:

Diez bellos cuentos de Emilio Quintana (1959)

Viejos y nuevos cuentos (1964)

Su poesía y su prosa están igualmente comprometidas con la lucha social, y fundamentalmente por las reivindicaciones populares.

Su prosa se inscribe en la narrativa social, “que denuncia la explotación y adopta un tono naturalista, pero sin alejarse de la temática del campesino, el peón y los ambientes salvajes y rurales”.

IV. Visión de la narrativa nicaragüense en cuanto a los personajes.

La narrativa nicaragüense ha evolucionado paulatinamente, sufriendo ésta algunas alteraciones correspondientes a cambios históricos, sociales y políticos. A pesar de estas transformaciones dentro de la narrativa los personajes no han dejado de ser un elemento indispensable en el plano descriptivo; de manera que puede afirmarse que no existe un solo relato en el que no se hallen presente los personajes.

Para la narrativa nicaragüense la situación de los personajes ha cambiado, su evolución ha surgido de personajes ideales a personajes reales, seres capaces de manifestar su realidad con la intención de poder cambiarla; estos personajes se mueven en escenarios de nuestro propio mundo, lo que le permite al lector sentirse un personaje más de la obra, trasladarse a esas circunstancias y recorrer cada experiencia como propia.

Los personajes cambian dependiendo del contexto mostrado en la narración, ya que cada una nos refleja realidades distintas, nos muestran una cantidad de cambios graduales que van de una a otra situación, siendo estos el hilo conductor que da forma a la novela.

Los cambios que sufren los personajes no dependen de una simple modificación de apariencia, sino de cambios de conducta y comportamientos que se derivan de las circunstancias presentes en la vida de cada uno de ellos. En la novela Bananos, de Emilio Quintana, estos cambios tienden a ser humillantes, tanto nicaragüenses como costarricenses se insertan a esta bananera con aspiraciones de desarrollo, deseos de un mejor porvenir, pero con solo el hecho de ver los rostros de los que ya están allí, rostros de sufrimiento, de explotación, rostros que reflejan toda la desdicha posible, las aspiraciones y deseos que traen se vuelcan inmediatamente en un torbellino de confusión.

4.1 Personajes en la novela

Estébanez Calderón (2008) define personaje como “término derivado del latín, que a su vez recoge el significado del término griego correspondiente, utilizado en el teatro con el significado de papel”. (p 830-831)

En las representaciones de teatro grecolatino los actores salían a escena, disfrazados con una máscara que destacaba la diferencia entre el actor y su papel o personaje. En la dramaturgia posterior dicho personaje va a pasar por un proceso de identificación progresiva con el actor, lo que contribuirá a definirlo como un ser individualizado y personalizado. Tanto en el teatro como en los relatos narrativos, el personaje constituye el eje dinamizador sobre el que gira todo el desarrollo de la acción.

4.2 Tipología de los personajes en una novela

Distintos estudiosos de la literatura y en especial de la narrativa se han enfocado en el papel que juegan los personajes en una novela; en la narrativa actual se hace referencia a los personajes como un conglomerado que construyen y dan vida a este género. Este estudio de la tipología de los personajes será basado en los planteamientos de Marchese y Forradellas.

Marchese y Forradellas (1991: 316) plantean que se pueden ofrecer distintas tipologías de personajes en sentido formal como sustancial:

- ✓ Personajes estáticos: no varían en el transcurso del relato.
- ✓ Personajes dinámicos: son sujetos a cambios y evolución.
- ✓ Personajes principales: protagonistas, héroes.

Todorov (1974: 259) añade que la categoría de los personajes es paradójicamente, una de las más oscuras de la poética, como una de las causas que lleva a esto señala que en relación con la noción de personajes se hallan presentes varias categorías diferentes:

- Personaje y persona: Los personajes representan a personas, según sus modalidades propias de ficción. La identificación cálida de “ingenua” entre personaje y persona suele ser el presupuesto indiscutido e indiscutible de cierta crítica.
- Personaje y visión: la segunda confusión se presenta cuando la crítica reduce el problema del personaje al de la visión o punto. Es innegable que

el personaje no puede reducirse a la visión que el mismo tiene de su entorno.

- Personaje y atributos: así como los personajes actúan, también y por ello son dignos de una serie de atributos en el transcurso de la narración. Muchas veces los atributos funcionan en el nivel de las acciones como verdaderos índices que son integrados en el nivel discursivo.
- Personaje y psicología: cierto género de narración, presente en la novela inclina al lector a realizar esta identificación. La psicología no reside en los personajes, ni siquiera en los predicados (atributos o acciones); es el efecto producido por cierto tipo de relaciones entre proposiciones.

Se plantea la temática de los personajes ya que servirá para detallar en sí la imagen de los personajes en la novela en estudio “Bananos” de Emilio Quintana, en la cual la temática es la injusticia social vivida en las bananeras de Costa Rica, donde sus personajes son el mayor reflejo de abusos y humillaciones en dichas compañías. En ella se hace referencia a muchos personajes, por ende la tipología es diversa, existen personajes dominados, de igual forma están los personajes dominantes, que son propulsores de explotación y dominio.

4.3 Discurso de los personajes

Se puede afirmar que el discurso del narrador se relaciona o está íntimamente vinculado al discurso de los personajes, lo que permite un acercamiento entre

narrador y personaje, dándole de esta forma el sentido lógico a la novela y permitiendo el desarrollo de situaciones simultáneamente.

Prado (1989: 203) plantea que “bajo el léxico ‘personaje’ suelen albergarse varias categorías diferentes del mismo, varias especies, para usar un término lógico”. En el nivel discursivo en el cual se presenta el personaje, podemos distinguir cuatro especies:

- El protagonista: sujeto virtual de las acciones y atributos del nivel discursivo que goza de un doble privilegio: ser el dominante, recibir una modalidad positiva dentro del discurso.
- El antagonista: que, si bien puede ser definido bajo el mismo género que el anterior, se diferencia de éste en cuanto no es el dominante en la historia ni el parámetro de la modalidad está a su servicio (finalidad). Muchas veces el antagonista asume la moral extra textual opuesta a la del protagonista.
- Personaje secundario: es el elemento que cumple una función de “relleno”, no por ello menos importante; aunque la mayoría de las veces su función podría ser asumida por otro personaje secundario, que puede ser el papel que asume el amigo, el padre, etc.
- El héroe: la categoría del héroe corresponde al protagonista elevado por ideología a la calidad de prototipo; por lo tanto, el héroe sólo se construye en una relación extra textual y en referencia a la ideología de la sociedad, es decir de la clase dominante.

Partiendo del discurso, donde reflejan su estilo de habla y los dialectos propios de cada uno de ellos se podrá determinar la imagen de los personajes objetivamente, el cual es el tema específico de este estudio.

4.4 Visión del mundo de los personajes

En Nicaragua, la novela se ha venido transformando, sobre todo a partir del siglo XX, en la forma de expresión más importante y compleja de los tiempos modernos.

Esta transformación, ha sido posible gracias a la diversidad de temas reflejados en ella. Estas temáticas reflejan el amor, el desamor, problemas económicos, maltrato, el paisaje nicaragüense y la vida en el campo, además de una serie de problemas que perturban la existencia del ser humano en un mundo social y material.

Cada una de estas temáticas, vienen a aflorar en los personajes, los cuales se determinan según el contexto y las necesidades presentadas en la obra. La visión de los personajes cambia y deja ver parte del mundo en el que se desarrolla cada individuo, mostrando costumbres, tradiciones y modos de vida, convirtiendo de esta manera la novela en el estudio del alma humana y de las relaciones sociales.

Emilio Quintana, en su novela Bananos, nos muestra las dificultades que pasan los personajes en la zona rural, específicamente en el atlántico costarricense, relata ampliamente la vida de los peones, las fatigas y cansancio de estos después de una jornada laboral mal pagada.

4.5 Tipo de narrador

Narrar, según el diccionario de la real academia española (2001: 1062), “es contar, referir lo sucedido, contar un hecho o una historia”. Para llevar a cabo esta narración se debe tomar en cuenta el tiempo y espacio donde se desarrollaran las acciones, además de tomar en cuenta el grado de participación del narrador en la historia que está narrando.

Narrar implica no solo contar, detallar, sino poder elegir correctamente una modalidad expresiva (diálogo, narración, descripción), con la selección adecuada de esta modalidad se puede realizar un argumento que sea entendido fácilmente por el lector; es por ello que para trabajar los textos de una manera efectiva es necesario determinar el tipo de narrador que puede existir en el universo narrativo.

Urbina (1993: 32), detalla que cuando un narrador se sitúa dentro de la historia que cuenta se le llama narrador diegético o intradiegético, cuando se sitúa fuera de la historia que cuenta se le llama extradiegético, y cuando el narrador nos cuenta una historia en la que a la vez se cuenta otra historia, se le llama metadiegético. Esta distinción fundamental permite entonces clasificar a los narradores dependiendo de en qué nivel de la narración se sitúan.

Si comparamos estas categorías con las antiguas categorías encontramos que el narrador omnisciente generalmente coincide con el narrador extradiegético, y el narrador personaje corresponde al narrador intradiegético. Sin embargo omnisciente y personaje son categorías que tienen que ver más con la perspectiva que con la voz. El problema no es quién habla, sino desde dónde habla. Ahora

bien, dependiendo de si el narrador participa o no de la historia que está narrando en tanto que personaje, puede ser considerado homodiegético (si participa de la historia) y heterodiegético (si no participa de la misma). Esto nos permite establecer la relación entre el/la narrador/a y la historia que cuenta.

Se debe retomar las antiguas categorías del narrador para poder establecer la relación correcta con las actuales.

Narrador ficticio no representado: este tipo de novela apunta directamente hacia el referente, faltando por ello a la participación de manera explícita de la figura ficticia que narra.

Narración retórica: en ella el narrador juzga y valora los elementos de la historia.

Narración personal: el narrador presenta rasgos de gran dinamismo, pertenece a la galería de los personajes y se halla totalmente comprometido con el acontecer.

El narrador omnisciente: es cuando el narrador asume que todo lo sabe, y por tanto es capaz de describir lo que los personajes ven, sienten, oyen o piensan, sus deseos, incluso muchos de estos ellos lo pueden ignorar.

Narrador observador: puede describir el mundo objetivo en el cual están situados los personajes, lo que hacen y lo que dicen, pero es incapaz de ofrecer una explicación de los acontecimientos.

En la historia mundial de la narrativa el narrador más común es el narrador extradiegético, por lo tanto se puede decir que la gran mayoría de las novelas están narradas por un narrador que se sitúa fuera de la historia que cuenta, y en las novelísticas nicaragüenses esta generalización es contundente. Casi todas las novelas presentan a un narrador extradiegético.

4.6 Tiempo

El tiempo es un elemento primordial para detectar la duración de los sucesos y para mostrar los hechos reales del relato.

La novela va ligada a la temporalidad, tanto que la administración del tiempo es el eje de la narrativa. El problema del tiempo en el relato es la medición de dos tiempos: el tiempo de la historia, donde todo hecho sucede en un orden lógico causal y el tiempo del discurso.

Urbina (1993: 78) detalla que todo discurso literario implica sucesión, movimiento, pero en el caso de la novela la administración del tiempo es el eje de la narrativa.

El problema del tiempo en el relato es la medición de dos tiempos: el tiempo de la historia, es decir todo hecho sucede en un orden lógico, y el tiempo del discurso, ya que todo discurso organiza, administra y manipula el tiempo de la historia y crea una nueva dimensión temporal.

El discurso narrativo está repleto de anacronías, es decir discordancia entre el orden de sucesión en la historia y el orden de sucesión en el relato, ya que toda narración ofrece una anacronía de orden general, puesto que la linealidad del lenguaje obliga a un orden sucesivo para hechos que son simultáneos.

Existen dos tipos de anacronía que podemos distinguir dentro del relato: la analépsis o anacronía hacia el pasado y la prolepsis o anacronía hacia el futuro.

4.7 Lenguaje literario

Fernández (1975: 9) define el lenguaje como “un instrumento externo que se utiliza para la comunicación”. A través de este el individuo puede manifestar su percepción del mundo, ya que el hombre es un poco el lenguaje que habla y en el que se desarrolla su vida.

En una novela las palabras son las que interiorizan en el lector, las que le permiten a este crear el mundo de la obra, transportarse a vivir las situaciones presentadas, llegando más fácilmente a interpretar el mensaje de esta.

Jara y Moreno (1972: 178) detallan que el relato es fundamentalmente lineal, porque se atiene al riguroso paralelismo de estructuras sonoras y semánticas y al régimen de sucesión que le imponen las categorías de serie y causalidad.

De acuerdo con Jara y Moreno, algunos de los rasgos de esta nueva retórica pueden definirse en torno a tres rubros fundamentales: la mezcla de los niveles, los recursos de actualización fónica y los recursos de actualización semántica.

Mezcla de niveles de lenguaje: se presenta de distintas maneras:

- Incorporación del habla corriente, vulgar, oral, como método para acercar lo popular a lo culto, lo serio a lo profano, produciendo una fusión de niveles lingüísticos que redundan en una amplificación y enriquecimiento del mundo representado.
- La mezcla de diversos niveles de lengua e idiomas extranjeros, subrayados por la presencia de cursiva y la diferencia de volumen de la letra.
- La invención de una jerga, idioma de analogía y sugerencias fonéticas.

- La parodia del lenguaje preciosista
- La parodia estilística
- El uso de conceptos y palabras en un ambiente espacio temporal que no le corresponde.

Actualización fónica

Entre los recursos de actualización fónica podemos distinguir los siguientes: grafía semifonética, aliteraciones, paranomasias, simple asociación fónica, acoplamiento de fonemas, transcripciones fonéticas de nombres y palabras extranjeras, asociaciones silábicas, invención de onomatopeyas, asociaciones y confusiones fonéticas.

Actualización semántica

Entre los recursos de actualización semántica se pueden distinguir: polisemia, falsas etimologías, utilización de neologismos, arcaísmos y palabras poco usuales, distorsión de los refranes.

4.7 Modo

Para Jara y Moreno (1972: 120-122) los modos narrativos son las maneras en que el mundo es presentado, organizado desde el plano básico de la perspectiva; pues todo modo narrativo implica una actitud del hablante implícito frente al mundo y una evidente intencionalidad constructiva.

La actitud del hablante frente al mundo se determina según las modalidades estilísticas que utiliza el autor en su obra, donde se distinguen tres tipos de uso:

- Estilo valorativo: pone en evidencia la estimación que el hablante tiene del mundo y parte del presupuesto que toda palabra o frase entraña una indicación acerca de la disposición del emisor que formula un juicio de valor que se interpone entre el enunciado y su referencia.
- Estilo modalizante: basado en la relación del hablante con su propio discurso. Se establece aquí un criterio de verdad del discurso que actúa por comparación con el mundo.
- Estilo emotivo: se centra en la individualidad del hablante, cuyo discurso supone la presencia de una relación de carácter emocional, entrando en juego lo subjetivo, admiración, odio, alegría y temor.

Sin embargo existen otras modalidades en las que se hace referencia a la intencionalidad constructiva o fundación de la realidad por parte del hablante implícito:

- ✓ Estilo directo: se presenta cuando se conoce inmediatamente el pensamiento del personaje. Este estilo es el que permite fijar la configuración del personaje, pues sus palabras dicen mucho de sí mismo.
- ✓ Estilo indirecto: presenta un cierto grado de la intromisión del lenguaje del narrador en el pensamiento del personaje.

- ✓ Estilo indirecto libre: el narrador se mantiene menos visible que en el estilo indirecto y su punto de habla parece situarse en el interior del personaje, lo que provoca una identificación del narrador con la interioridad de la figura.

Se retoma esta temática ya que nos permitirá interiorizar en la imagen de cada una de los personajes de la novela en estudio.

Diseño metodológico

Para la realización de la presente investigación hemos utilizado diversos métodos tales como el descriptivo, el cualitativo, teórico, analítico y sintético, los cuales nos han hecho posible aproximarnos a la esencia de la investigación en sí.

Método descriptivo: consiste en la revisión de la obra literaria de Emilio Quintana, en el contexto del desarrollo de la narrativa nicaragüense.

Método cualitativo: porque permitirá hacer una valoración de la obra a través de la imagen de los personajes presentes en ella.

Método teórico: basado en el estudio que críticos literarios han hecho en relación al tema de nuestra investigación, lo que servirá de antecedente para el trabajo.

Método analítico: a través de este podremos comprender la psicología de los personajes presentes en la novela y hacer una valoración general de aspectos sociológicos, culturales e inclusive históricos de la sociedad nicaragüense a través de la narrativa de Quintana.

Método sintético: este nos permitirá abordar de forma sintetizada y concreta nuestro trabajo investigativo, enmarcándonos específicamente en los aspectos de mayor relevancia para el cumplimiento de los objetivos planteados.

Método bibliográfico: a través de este se recopilará información de diversos textos que se relacionen con nuestro objeto de estudio y permitirá extraer la información pertinente que respaldara y validara el trabajo.

Método histórico – biográfico: permitirá valorar la relación entre la obra y la vida del autor, lo que facilitará la interpretación de la obra.

Método estilístico: a través de este se identificarán los elementos estilísticos que el autor emplea en la obra para construir a sus personajes y determinar así la imagen de cada uno de ellos.

Análisis de la imagen de los personajes presentes en la novela Bananos, de Emilio Quintana.

Elementos particulares de la narrativa de Emilio Quintana

El presente trabajo tiene como objetivo primordial analizar la imagen de los personajes de la novela Bananos, de Emilio Quintana; para cumplir con dicho objetivo es necesario abordar los rasgos que caracterizan su narrativa, destacando los aspectos relevantes de la obra en análisis.

En Nicaragua, Bananos es la primera novela y quizás la única en abordar la problemática de las bananeras desde una perspectiva antimperialista y testimonial.

Bananos, no es una novela tradicional, es un desfile de situaciones que reflejan la condición humana en esos lugares recónditos, por su naturaleza y contenido se aparta de las formas tradicionales y crea un lenguaje y una estructura propia. Por su carácter de denuncia y su contenido protestante esta es una obra que muestra una cruda realidad, crónicas sufridas por él y sus compañeros, y más aún un espíritu de supervivencia que no todos logran sostener.

Elementos intrínsecos en la novela Bananos de Emilio Quintana

En el estudio de la obra seleccionada Bananos de Emilio Quintana, se logró encontrar y analizar elementos intrínsecos como: argumento, espacio, tiempo, narrador, formas elocutivas, lenguaje utilizado y lo que trasciende en nuestro estudio los personajes de la obra, los cuales serán descritos social y psicológicamente, lo que nos permitirá construir la imagen de cada uno de ellos.

Argumento

Bananos, es la historia sencilla e impresionante de un obrero que huye de la miseria, el maltrato, los bajos salarios, etc., en busca de su independencia personal, de mejor salario para sacar a su familia de la pobreza, se traslada a la Costa Atlántica de Costa Rica, atraído por la fiebre bananera.

Cada campamento donde va llegando es un infierno en el que reina la injusticia, la explotación en grado sumo y las más increíbles formas de maltrato, humillación e irrespeto a la dignidad de la persona humana. El panorama que va encontrando en cada campamento es completamente lo contrario a las expectativas: múltiples formas de explotación como la discriminación de la mujer obrera, el hambre, las terribles enfermedades a las que están expuestos los peones, la tuberculosis, la parasitosis, sin posibilidades de curarse, el dolor de tener que regresar enfermo y sin un centavo en la bolsa, es preferible huir hacia la montaña para morir sin molestar a nadie, la violencia contra mujeres y niños, las humillaciones que sufren los peones por parte de los jefes nacionales y extranjeros y como si fuera poco, con la complicidad de trabajadores con cargos bajos, provenientes también de familias humildes.

La intención de protestar no pasa de ser más que eso, porque las sanciones son intolerables y a medida que la situación se agudiza, el sentimiento de nostalgia y los deseos de regresar se vuelven más insistentes para el protagonista, quien finalmente es convencido por un compañero de regresar a su país y denunciar mediante sus escritos, toda la experiencia que ha vivido y las injusticias que ha observado en su peregrinaje.

Espacio

La novela en estudio se ubica bajo la tendencia meramente social, entendida esta como una crítica realista de circunstancias y situaciones complejas. En ella Emilio Quintana resalta un espacio geográfico montañoso, ubicado en la Costa Atlántica de Costa Rica, donde sobresalen litorales pantanosos de letales pestilencias. Es un mundo dominado por extranjeros (norteamericanos), que sin repudio abusan y explotan a los trabajadores, se creen dueños de ellos y los someten a humillaciones y tratos injustos, con el objetivo de demostrar su dominio y poder absoluto.

A partir de los elementos sociales el autor detalla una época de índole esclavista, que se refleja con el desgaste físico y moral de los peones, así como el abuso sexual y físico al que eran sometidas las pocas mujeres que llegaban a estas plantaciones bananeras, las cuales tenían que hacerse pasar por compañeras o esposas de algún peón para poder trabajar.

El autor denuncia las condiciones deplorables a las que eran expuestos diciéndonos en su narración: “lo que saboreamos es la terrible parásita ponzoñosa; aspiramos el relente oceánico cargado de palúdicas mixturas; devoramos frijoles podridos; nos quema el sol durante cuatro meses y el resto del año nos hundimos en lodo hasta los miembros” (p.13)

Estructura narrativa de la obra

En la estructura narrativa de Bananos se pueden distinguir cuatro grandes unidades:

Capítulos 1 al 3: refleja el inicio de la aventura, con las primeras dificultades que vive el protagonista antes de llegar a los campamentos bananeros.

Capítulos 4 al 9: ingreso del interior al centro, primeras manifestaciones de degradación física y moral.

Capítulos 10 al 24: detalla la vida en el campamento bananero, mecanismos de explotación, trato de los jefes y capataces hacia los peones, ideales que mantienen viva la esperanza y muestras de solidaridad entre los compañeros.

Capítulos 25 al 30: narra la desgracia en la que cae el protagonista y su regreso a Nicaragua. Gracias al apoyo y solidaridad de sus compañeros y con el compromiso de escribir lo que vivió.

Con esta caracterización de la estructura de la novela Bananos de Emilio Quintana, podemos notar que es una obra corta, pero sustancial, es decir de manera minuciosa y exhaustiva el autor nos muestra un mundo de injusticias al desnudo, sin la menor intención de obviar casos extremos de explotación.

Bananos, es un libro de clase, un instrumento de choque, brutal, sincero y sobretodo humano.

Bananos está inscrito en el libro de registro de la revolución social, ya que su autor es denunciador de los abusos que observa, Quintana tiene un puesto líder en la literatura nicaragüense, quizás no por el arte con el que escribe sino por la valiente calidad de sus acusaciones, las cuales son reales, vividas por él mismo.

Asunto de la obra

El asunto que se aborda con mayor énfasis se enfoca propiamente al aspecto social, porque el relato está construido en base a elementos como: la extrema pobreza de los trabajadores y su familia, el abuso de los jefes, la marginación, el odio y la solidaridad, la cual es manifestada entre los mismos trabajadores; son elementos importantes para el desarrollo de esta historia, pero existe otro factor influyente como es lo económico, específicamente la extrema pobreza en la que vivían los peones y sobre todo las enfermedades a las que eran expuestos, siendo esta una de las mayores razones que motivo a Quintana a escribir su obra, como lo veremos en este ejemplo:

- Mujeres desastrosas, hombres desconsolados, niños enfermizos. Todos ellos empujados por el natural derecho de vivir o mejor dicho de querer vivir muriendo día a día, entre esta desolación que no es vida ni muerte, sino una sepultura abierta a todos los propósitos, a todas las esperanzas de los hombres. (p. 29)

El asunto de la explotación es manifiesta en toda la obra, aun cuando Quintana cambia de una compañía a otra, las condiciones son las mismas, los abusos e injusticias son manifestadas de igual forma, los jefes de las bananeras tenían un mismo sentido de autoridad abusar de todos los trabajadores sin distinción, además de ello, ninguna brindaba condiciones propicias a los trabajadores.

- Ganábamos seis colones por día y se gastaban dos en comida. Pero aquella cataplasma de arroz sin gota de manteca y aquellos frijoles fritos en “su propia sangre”, obligaban al comensal a gastar algo más en “extras” de café negro con

pan y agua de azúcar. Era un sistema impuesto por la compañía en media montaña, las más de las veces coartados todos los medios de evasión, el contratista hacia su campamento y ahí imponían su voluntad. Aquella voluntad era inapelable.

- Al que no le guste el sueldo y la comida ya sabe por dónde vino. (p. 36)

Era preciso que Emilio Quintana o alguien más denunciara los vituperios e injusticias a las que eran sometidos.

- Yo denuncié esa porquería. Denuncié la inicua explotación de que son víctimas millares de obreros desventurados de parte de una compañía que todo se lleva del suelo centroamericano sin dejar que miseria y desolación a su paso. Todo lo demás es una red de mentiras convencionales. (p. 109)

Tema

El tema central de la obra Bananos de Emilio Quintana, tiene que ver con la desigualdad e injusticia social que predominó en el contexto de la intervención norteamericana en todos los aspectos: político, económico y social.

A lo largo del relato se pueden determinar sentimientos de frustración, odio y deseos de poder defender sus derechos, los cuales eran violentados por la clase explotadora y dominante que se valían de su poder para oprimir al más necesitado.

Se plasma la migración de nuestros hermanos nicaragüenses hacia el vecino país del sur, como una alternativa para sustentar sus necesidades y alcanzar sueños de prosperidad para un mejor vivir.

- Pues sí, dejé a mi mujer y me vine a correr tierra por estos lados, donde se me decía que se ganaba muy bien... por eso ahora que sepultamos a este hombre, las lágrimas que brotan de mis ojos y que no puedo ocultar, son lágrimas amargas, de protesta contra todas las injusticias, y más que todas estas de que un hombre muera así en esta oscuridad terrible de la selva, en este anonimato tenebroso. (p. 45)

Modo

Desde el plano básico de la perspectiva de Emilio Quintana, en la obra Bananos son reflejos dos tipos de estilos en cuanto a la actitud del hablante frente a las circunstancias presentadas:

Al primer estilo que se hará mención es al estilo **valorativo**, el cual es reflejo en toda la obra:

- Se arrastraba con su madre y tres hermanitos más por aquellos caminos de miseria y de humillación. Cuántas veces su madre sufrió la vergüenza de ser arrojada de las casas de la compañía. Porque la compañía no acepta mujeres solas ni a veces acompañadas. Obliga al obrero a un celibato forzoso, mientras las mujeres son echadas como objetos inútiles por el mandato de cualquier bribón antojadizo. (p.75)

En este ejemplo, Quintana muestra una valoración clara y objetiva de la situación que vivían las mujeres en las compañías bananeras, está resaltando la pobreza a la que eran expuestos los niños y las condiciones de celibato de los hombres.

Otro ejemplo de estilo valorativo es el pensamiento de Manolo Cuadra sobre la forma de ser hombre, el como esos trabajos fuertes a los que eran sometidos hacían que estos valoraran más las formas de vida humana:

- Aquí es donde se aprende a ser hombre y a ser humano. Yo ignoraba esta vida en Nicaragua. Me había acostumbrado a ser un parásito en las pensiones que mujeres amables administraban. Hoy vivo la vida del hombre primitivo y moderno, de hacha, machete y sudor. (p.68-69)

Otro estilo manifiesto en la obra es el estilo **emotivo**. En este estilo Emilio Quintana inserta emociones, sentimientos, hace referencia a un discurso de carácter emocional:

- Y eso fue todo. así terminó la vida de un hombre... ahora lo hemos venido a enterrar en este pequeño claro de la selva, donde el viento pasa ululante.
- Duele esto. Duele mucho en verdad, porque José López era mi amigo. Me contó tantas cosas, tantas tristezas, que yo me sentía más triste siempre que lo escuchaba. (p.44-45)

Haciendo uso de este estilo emotivo, el autor logra que el lector se sumerja en este mundo de aflicciones y sufrimientos mostrado en el transcurso de toda la obra.

Tipo de narrador en Bananos, de Emilio Quintana

Bananos, pertenece al grupo de novelas narradas por un narrador autodiegético, ya que Emilio Quintana es al mismo tiempo protagonista y narrador de la historia. Narrador sin nombre, sin una identidad, modelo del anti-héroe, víctima de las condiciones sociales, el narrador de Bananos representa al trabajador anónimo de las compañías bananeras, el narrador de Bananos puede ser identificado con el

autor real de la novela. Narrador intradieгético, homodieгético, ya que este participa de la historia que está narrando. Sólidamente comprometido con su causa y con el propósito claro de denunciar una situación atroz.

Una vez después de estar comiendo frijoles hediondos en varios tiempos, uno de los trabajadores rechazó el plato protestando:

- estos frijoles están podridos... inmediatamente salto el cocinero
- Jesús mijito! ¿Querés jamón con huevos?
- No es para tanto, quiero comida aseada.
- Pues pa que saliste al monte... te hubieras metío en un nicho de tu casa y estarías bien tranquilo. Yo aquí pongo lo que me dan. (p.38)

Este ejemplo de la obra está haciendo alusión a que el narrador para escribirlo, tuvo que estar presente en la escena.

Quintana está preocupado por el efecto ideológico, por su poder de persuasión y su efectividad como instrumento de cambio. La focalización es bastante fija como ocurre en la mayoría de las narraciones autodieгéticas, aunque en algunos momentos penetra en la intimidad de sus personajes para mostrarnos su estado de ánimo, sus miedos o deseos.

En la novela Bananos, de Emilio Quintana, lo que se lee permite ver que el narrador está presente en toda la obra como un protagonista esencial, por ello es un narrador autodieгético, que nos está presentando anécdotas vividas por él mismo y en el relato se enmarca en primera persona:

- Yo vengo de la jungla. Y debo tener el valor de la denuncia y de la acusación, partí tras el vellocino ilusorio y vuelvo más acongojado que nunca. He vivido la

miseria más degradante en todos sus aspectos, palpé como se compran las virtudes y como se degrada a los virtuosos. Vuelvo asqueado de las jefaturas corruptas de la infamia de los capataces. (p. 109)

La historia presenta hechos reales, donde el narrador nos sitúa como entes observantes de lo acontecido. Muestra la miseria de muchos trabajadores nicaragüenses, los cuales se ven obligados a emigrar hacia las bananeras costarricenses en busca de un mejor futuro para sus familias, encontrándose con desgracias e incluso con la muerte en muchos de los casos; pero no se puede obviar el paisaje realista que pinta Quintana, cuando describe la actividad laboral:

- Como una maldición de la naturaleza, el sol cae de costado por toda la extensión de la trocha sobre la espalda encorvada de los hombres. Se trabaja al amparo de un calor que enloquece. Campamentos contruidos “a la ligera”, sin luz, sin agua, sin paredes que cubran los costados del rancho, entre la palmada necesaria contra el zancudo agresivo o para aplastar a la purruja, de cuyas nubes de ataque no puede evadirse nadie. (p.28)

Tiempo

En la obra Bananos, de Emilio Quintana el tiempo está detallado en orden de sucesión, el autor, quien también es protagonista, relata su estadía en varias compañías bananeras; estas estadías no son duraderas, ya que trascienden de dos a seis meses. La novela en estudio presenta los hechos en forma cronológica, de forma ordenada en un tiempo determinado. Seguidamente se ofrecen una serie de fragmentos que ilustran el manejo del tiempo narrativo:

- a. La mañana de aquel jueves amanecieron alborotados los habitantes del campamento, con la penosa noticia de que el “comejenero” había muerto. (p.47)
- b. Trajeron el cadáver al pequeño hospital improvisado. (p.47)
- c. Estábamos sentados en el hospital, esperando que nos llamara para el quehacer que se nos había señalado, cuando un compañero nica de al lado me comenzó a hablar de Nicaragua.(p.47)
- d. Caminé un poco sobre el corredor, cuando me encontré con el súper capataz y con la especie de enfermera que lo acompañaba. La mujer se venía condoliendo del muerto. (p.47)

En los enunciados anteriores se presentan los acontecimientos de manera ordenada, cada elemento va dando el sentido de la tragedia que se está narrando, la muerte de un trabajador, quien era el encargado de destituir los nidos de comejenes que aparecían entre los bananales, perjudicando las plantas.

Tiempo en el discurso

Además de que la obra en estudio presenta un orden cronológico del tiempo en que suceden los hechos, también en ella nos encontramos con algunas voces que evocan el pasado para comprender el presente, este tiempo del discurso hace referencia a la **analepsis**. A continuación algunos ejemplos:

1. Antes en los primeros años de su juventud, ella había llevado una vida borrascosa. El lupanar, el licor y el chulo supieron de esos primeros años de su vida. Quiso reprimirse un día pero ya el mal lo tenía muy hondo. Fue infiel al hombre que le confió su dinero, desleal al hombre que le entregó su corazón. Era ya un caso más que perdido. (p.56)

2. Abelardo Cuadra había figurado como oficial en la guardia nacional, en Nicaragua, y según se supo encabezó una conspiración contra el gobierno, con lo que se vio metido en un lío en el cual casi pierde la vida. (p.61)

Es notorio en estos ejemplos la evocación que se hace a un acontecimiento anterior al punto de la historia en que se encuentra la narración, ya que estas presentan hechos ocurridos en el pasado, pero que ayudan a construir una visión general sobre personajes presentes en la obra. La primera analepsis hace referencia a una mujer que estaba huyendo de su marido por haber sido infiel, Quintana enmarca este hecho pasado en su narración para justificar la presencia de esta mujer en la compañía bananera. En el segundo ejemplo es el mismo caso, la explicación del autor sobre Abelardo Cuadra era para darle razón al hecho que estuviera como peón en una bananera costarricense.

Además del tiempo mencionado en el discurso, en la obra se hace uso de elipsis, la cual es un segmento nulo de la narración, correspondiente a una duración cualquiera de la historia.

1. Aquella vez había un grupo de atacados. Se barajaron nombres, hasta que se acordó dejar a cuatro hombres para que llevaran a los enfermos... (p.31)
2. Sobre sus treinta años tristes ya el viento del desaliento había agitado sus ramos. (p.69)
3. Antes que el uso de la razón asome a su vida, ya Franklin, el pequeño niño de este recuerdo, sabe de las vergüenzas de los lanzamientos caseros... infancia que no es infancia.

Los ejemplos presentan un segmento que se anula en la narración. No detalla específicamente que pasó luego con los enfermos que se acordó llevar no se sabe dónde, lo mismo sucede con el segundo ejemplo, donde nos deja inconcluso que paso en la vida de ese personaje que ya cuenta con treinta años; y por último la infancia del niño Franklin la describe como infancia que no es infancia, pero deja inconclusa las ideas y desconocemos que sucedía con el niño antes que muriera su padre. Quintana hace un salto en su narración en cada uno de sus capítulos, cada uno de ellos es una narración diferente a la anterior, por tanto en toda la obra se observa un giro, cambia de una historia a otra de forma constante, pero no perdiendo el hilo de la temática social que nos está presentando.

Pausa descriptiva

Emilio Quintana, en su obra hace referencia a una forma de elocución muy conocida y usada en las obras y textos literarios, esta forma de elocución es la descripción, la cual detiene el acontecer de la narración detallando aspectos importantes para comprender objetivamente la obra.

- Tenía su establecimiento en una zona libre de la bananera, junto a una alta y fresca colina, que en horas de la tarde envolvían en su sombra a la casa, que se acurrucaba apaciblemente en aquel paraje... (p.33)
- Era el tipo representativo de la jungla: alto, ágil, nudoso de carne. La piel del entrecejo apretada siempre, le caía como un pico sobre la nariz husmeadora. Los ojos fríos, sistemáticos, escudriñadores... llevaba los pies enormes –zapatos de tres suelas- como para las patadas concluyentes. (p.40)

En las descripciones anteriores, el autor detalla el único lugar que tenían los trabajadores para divertirse, es la descripción de la cantina de Dagoberto, en este sitio se reunían los sábados para darle escape a las durezas de la vida, después de una semana de renuncia a los placeres de la vida, pero sobretodo querían olvidar la cruel realidad que les tocó vivir. La otra descripción corresponde a un jefe llamado Míster Harry, el que era aborrecido por los trabajadores por ser déspota, retador e insolente, le gustaba provocar el enojo de los peones.

Los ejemplos muestran descripciones que ayudaran a determinar eficazmente la imagen de cada uno de los personajes presentes en la obra, el cual es el objetivo primordial de este trabajo investigativo.

Escena

Las escenas presentadas por Emilio Quintana en su obra Bananos, son escenas a menudo dialogadas, hace uso de escenas narrativas y otras descriptivas, pero lo que más sobresale es el dialogo, estas escenas propician al lector hacerse una idea valorativa de las circunstancias que los personajes estaban viviendo. Se hará referencia a ejemplos de escenas dialogadas, que son usadas por el autor para denunciar los abusos a los que eran sometidos:

- Ese patrón de ustedes es un ladrón – le dije una vez a varios de sus peones.
- Como va a creer ustedé – me protesto uno de ellos- el paga seis pesos como todos los contratistas. Es verdá que los domingos y en las noches no paga tiempo y medio, pero es que la compañía no le paga más al pobresito.

- Eso dice él, pero es mentira, sino tuviera ganancias no hubiera hecho otro contrato. (p.36-37)

Estas discusiones se daban entre los peones, ya que unos defendían a los jefes porque eran favorecidos por ellos, pero los favorecían por estar en contra de los demás trabajadores.

- Yo que salí de mi casa para volver llevando dinero a mis hijos y mi esposa, voy a regresar llevándoles el contagio más terrible que se conoce.
- Pues lo mandamos a un hospital.
- Lo que voy a hacer cuando me sienta un poco más fuerte es agarrar la montaña. Tal vez me pique una víbora o me coma una fiera. Quiero morir lejos de estos chiqueros. (p.55)

A menudo estas eran las conversaciones en los campamentos, los que estaban enfermos de cualquier tipo de peste que existía en esas montañas. Llegaban a trabajar pensando en un cambio de vida y se encontraban con las peores pestilencias y crueldades jamás imaginadas, se aislaban y perdían cualquier deseo de regresar a ver a sus familias por temor a infestarlos con las enfermedades que ellos tomaban en las montañas.

Empleo de diferentes tipos de voces

En cuanto a la acción narrada, en la obra se detectan diversos tipos de voces dependiendo de la intensidad que los personajes dan a su discurso.

Voz de lástima

- ¡pobres! Pobres porque no supieron hacia donde los empujaba la mano ciega de su torpe destino. Jamás se supo que camino los trajo, que suprema esperanza forjaban en sus propósitos.

Quintana al ver morir tantos compañeros, se siente desolado, lamentando que estos hayan venido a morir donde ellos menos lo imaginaban, morir en un lugar que ellos pensaban les iba a dar tranquilidad y bienestar.

Voz de advertencia

- “se van a arrepentir” fueron sus últimas palabras.

Esta advertencia fue dada por Alegría, un hombre que quería llegar a trabajar a estas bananeras costarricenses, pero se ahogó a medio camino, y en verdad lo que lograron llegar a estas compañías se arrepintieron de haberse apegado por unos días más a la vida.

Voz retadora

- Salite, pendejo! Te voy a demostrar cómo se le pega a un niño... (p.77)

En esta expresión Quintana está retando a un padrastro que golpea a un pequeño hijastro, y las autoridades no hacen nada. Él y un compañero le dan un escarmiento para que no golpee más al pequeño.

Empleo de voces campesinas

1. Bueno, pero jueron cinco pesos y ya me los bebí. Cinco pesos, tá barata. (p.64)
2. Cree usted –me dijo el peón- y porqué vo a entregar a mi compañero a la policía?
(p.64)

3. Pues que vayan a corromper a su agüela. (p.65)

El empleo de voces campesinas refleja que el relato se desarrolla en zona rural, los trabajadores son personas humildes que realizan trabajos duros para poder subsistir.

Voces coloquiales

1. No viejito ya no la soplas, ya quedaste pa la historia.(p.65)
2. Vos estas creyendo en santos que orinan... (p.57)
3. Pues es una fiera. (p.96)

Estas frases coloquiales identifican que la mayoría de personajes presentes en Bananos, son de identidad nicaragüense, un rasgo peculiar que nos identifica en cualquier parte del mundo. El nicaragüense es rico en dichos populares.

Quintana, como buen nicaragüense no hace omisión de estas frases coloquiales, por el contrario lo realza en su denuncia social para determinar la sencillez y humildad de los peones.

Frases del lenguaje vulgar

Es bueno destacar el uso de lenguaje vulgar que Quintana hace en su obra, sobre todo porque son manifestaciones del desprecio y odio que los trabajadores sentían por los jefes, a quienes querían golpear, maltratar para hacerles sentir lo que ellos estaban pasando.

- Ya viene el chingado.
- Desgraciado

- perro
- hijo de puta. (p.40)

Este lenguaje es en tono despreciativo, con estas palabras el peon expresaba toda la repulsión posible por sus jefes, quienes los humillaban y los explotaban sin ningún cargo de conciencia.

La retórica sobre los personajes

En la narrativa se hace referencia a los personajes como un conjunto que da vida a este género. Los personajes sufren alteraciones que son producidas por los cambios de conducta y comportamiento de cada uno de ellos, dichos cambios responden a las circunstancias presentes en la realidad viviente, circunstancias que en Bananos, de Emilio Quintana son humillantes y deplorables.

Se hará una caracterización de los personajes agrupándolos por afinidad de trabajo, debido a la cantidad de ellos:

Los jefes: el autor los identifica por sus cargos, apellidos y nacionalidad; todos arrastran un pasado turbio y son de reputación dudosa. Se han ganado el desprecio de los peones. Los contratistas Olivas, Salazar y Adán Hernández de nacionalidad nicaragüense; Mr. Harry (“el chingado”) y Mr. James de nacionalidad norteamericana y el contratista Silva de nacionalidad costarricense.

- Entre los contratistas Olivas era uno de los más afortunados, Salazar de quien se decía había cometido un robo en Nicaragua a una conocida firma comercial, era

otro afortunado. Se había establecido en un pueblecito –ombligo de vino, explotación y borracheras- en las inmediaciones de la región bananera. (p.36)

Las mujeres de los jefes: son mujeres de baja moral, cómplices de sus parejas en las bajezas que le hacen a los peones. Por eso también ellas se han ganado el desprecio de los peones.

- Había afán de amueblar la casa... por eso los peones estábamos más atareados que de costumbre... con miles esfuerzos bajábamos las cargas, en uno de tantos viajes el ama puso el grito en el cielo:- agarre el lampazo y limpie ese lodo. su pie es una pata de cerdo. ¡puerco! (p.84)

Los peones: cada uno arrastra una tragedia, pero todos con el riesgo de perder a sus familias, sus esperanzas y hasta la vida. El autor destaca peones nicaragüenses como Alegría, muerto durante la travesía entre Puntarenas y la costa del banano; José López, muerto a causa de la mordedura de una víbora, “el comejenero” que murió de hambre e intoxicación.

- Se le llamaba “el comejenero” y por entregarse a esas operaciones se le arrimaba también la palabra “doctor” , aunque por su presencia enfermiza, agravada por el asma que padecía, desde lejos se notaba que se había doctorado en la universidad del hambre. (p.46)

El “yo” narrador y protagonista se identifica con el autor por su experiencia en las bananeras.

- Yo vengo de la jungla. Y debo tener el valor de la denuncia y de la acusación. Partí tras el vellocino ilusorio y vuelvo más acongojado que nunca. He vivido la miseria más degradante en todos sus aspectos. Palpé como se compran las virtudes y como se degrada a los virtuosos. (p.109)

Configuración de los personajes

Uno de los aspectos importantes en la narrativa actual, es la configuración de los personajes que cada vez más manifiestan un mayor logro en cuanto elaboración y evolución. Debido a esto se procuró establecer con claridad una clasificación de los personajes, una tipología que parte de cómo están contruidos los personajes y sus relaciones internas.

Personaje principal: Emilio Quintana por destacarse en el relato ante los demás personajes, y además es el narrador de la historia. Es el hilo fundamental de la narración, narra los hechos de forma cronológica brindándonos las pautas para el entendimiento de la obra.

Personajes secundarios: se mencionaran algunos de los personajes secundarios, ya que son muchos y se presentan en espacios cortos de la novela. Manolo Cuadra, Higinio López, Alegría, Olivas, Mr. Harry, José López, etc.

Cada uno de los personajes mencionados desempeña un papel importante dentro de la obra, aunque su aparición sea de forma rápida, en acontecimientos cortos. En ellos se resume la conciencia de clase de los trabajadores agrícolas, el sentido de nacionalidad de los nicaragüenses, el sentido de solidaridad de los desposeídos.

Construcción de la imagen de los personajes

Para lograr construir la imagen de los personajes de la novela Bananos, de Emilio Quintana ha sido necesario detallar y analizar cada uno de los elementos intrínsecos presentes en ella.

Los personajes de esta obra tienen una evolución dentro del relato, ya que en cada capítulo el autor hace referencia a distintos personajes, toma en cuenta la acción de cada uno de ellos, es decir el acto que realiza y como lo realiza.

A continuación se detallara la imagen de cada uno de los personajes más representativos en el desarrollo de la obra:

Se construirá una imagen única de los jefes, sin mención de nombres particulares, debido a que todos ellos tienen las mismas características y comportamientos o conductas.

Los jefes: eran aborrecidos por la peonada, desalmados explotadores, eran los tipos más representativos en la jungla, con porte autoritario; hombres borrachos, entregados al placer. La imagen de ellos puede fácilmente definirse en un solo término “explotación”.

- La peonada lo aborrecía. Veía en él al hombre del chicote, lanzado por el camino de la fuerza hacia esta montaña iluminada por el sol de todas las explotaciones. Siempre que aparecía por los sitios de trabajo, el gringo era saludado de esta manera por los peones: -ya viene el chingado, desgraciado, perro, hijo de puta.

(p.40)

Peones más representativo: en el transcurso de la obra son muchos los peones que aparecen descritos, resaltaremos a los más importantes.

Manolo Cuadra: quería llevar una existencia montañesa, anhelaba a todo sin envidias y sin rencores, hombre humilde; camarada de Emilio Quintana, hombre leal y humilde. Su imagen es sintetizada con integridad y perseverancia.

- El poeta quería a toda costa guardar el incógnito en el transcurso de su viaje. Tenía temor a un regreso. A volverse, maleta al hombro, a la ciudad que dejar con el propósito de no regresar jamás. Ya no quería aquella vida sin perspectivas, donde la sangre de su juventud se escapaba, a gotas lentas... (p.68)

Alegría: muchacho decididor y placentero, iba a las bananeras con la esperanza de traer a su familia y juventud el metal codiciado, joven alegre, andariego, entusiasmado. Él es fiel reflejo de la esperanza, la esperanza a un cambio, un mejor porvenir.

- Él iba con los ojos encendidos en la promesa absurda y temeraria. El traería para su familia y la juventud el metal codiciado para lanzarlo, sonoramente, sobre el mostrador de las cantinas en las noches de juerga en aquel distante y querido Managua. (p.20)

José López: muestra de sencillez y humildad, productor de parcelas, huía de la vida llena de frustraciones por una violación que hicieron a su hija de nueve años. Arrastraba un pasado triste, trataba de escapar de la amenaza del poderoso que pretendía adueñarse de su parcela.

- Venía de la tierra campesina nicaragüense. Allí en el campo había formado su hogar junto con una infeliz mujer que pronto lo llenó de hijos, porque llevaba en el vientre esa maldición del pobre que es la fecundidad. (p.43)

El “comejenero”: encargado de destituir los nidos de comejenes, hombre enfermizo, inconforme con el malestar asmático, era eficiente, vivía con la mujer de un capataz.

- Era eficiente en eso de darle batalla a los comejenales, con un aparato que cargaba sobre sus hombros medio quebrados; siendo en verdad un hombre pequeño, esmirriado, la mayoría del tiempo respirando por la boca y de mal humor. (p. 46)

Abelardo Cuadra: buen conversador, había figurado como oficial de la guardia nacional; un hombre que sabía darle interés a las cosas que decía por poco importantes que fueran.

- Ahora se encontraba en Costa Rica, en la región bananera, buscando una oportunidad para alargar el vuelo hacia cualquier otro lugar, en donde poder desarrollar algunas de sus capacidades intelectuales, fuera de la vulgaridad del ambiente que se respiraba en el sector del banano. (p.61)

Higinio López: es un peón de escasa educación, pero con gran conciencia y deseo de conocer las ideas de Emilio Quintana.

- En el transcurso de los días seguimos conversando alrededor de las ideas. Fuimos buenos amigos. Se llamaba Higinio López y había sobrevivido a la tuberculosis... (p.67)

De manera especial se construye la imagen del autor y personaje principal de la novela en estudio.

Emilio Quintana: despreciador de consignas, odiaba cualquier temática de ideologías políticas o religiosas, poco conversador al momento de trabajo, en cada compañía que visitaba formaba nuevos “camaradas”, ante tantas injusticias y humillaciones vividas promete a un peón, trabajador como él, llegar a Nicaragua y contar todo lo que acontecía en las compañías bananeras costarricenses.

- Yo denuncio esa porquería. Denuncio la inicua explotación de que son víctimas millares de obreros desventurados de parte de una compañía que todo se lleva del suelo centroamericano, sin dejar más que miseria y desolación a su paso. (p.109)

Otros personajes

Gladis: morena, servicial, humilde, entregada a los agotadores quehaceres, daba de comer a la mocería, obligada a estar de pie desde las cuatro de la mañana, mujer sensible, dueña de un altruismo de honda factura.

- En estos sitios las mujeres trabajan como bestias de carga, cocinan, lavan y planchan ropa ajena, esa ropa sucia, lodosa y hedionda a sudor; luego se dedican a otra tarea de hacer una que otra actividad, como amasar y “hornar” pan, vender arroz con leche, cajetas y atolillos que ellas mismas elaboran, en un enloquecido afán de juntar algunos colones... Gladis era una de ellas. (p.78)

Franklin: tenía siete años y ya era operado de un pulmón, era pequeño, desmedrado, enclenque. Su nariz sufría un impedimento para la completa

respiración, se arrastraba con su madre y tres hermanitos más por esas calles de humillación y miseria. Fiel reflejo de sufrimiento.

- Antes que el uso de la razón asome a su vida, ya Franklin, el pequeño niño de este recuerdo, sabe de las vergüenzas de los lanzamientos caseros: eso de ir siguiendo a la madre por los largos senderos de la desolación. Infancia que no es infancia. Inocencia violada por la humillación y la miseria. (p.75)

Todos los trabajadores o peones aquí mencionados, son hombres que nacieron tutelados por un destino sombrío o que estaban destinados a vivir toda esa explotación. Estos hombres pudieron haber trabajado en condiciones favorables, pelear con la vida, socavarle sus fortalezas refractarias, perder algunas escaramuzas, pero ganar en última instancia la batalla final: un hogar, unos libros, un pan, un poco de tierra...

BANANOS, nos describe personajes reales, hombres que después de quince horas de trabajo regresaban a los campamentos tiritando de frío, sabiendo que al día siguiente era duro ponerse aquella ropa empapada del día anterior y que su alimentación sería los mismos frijoles podridos de todos los días.

Conclusiones.

1. Después de realizar el análisis de esta obra, se puede afirmar que **Emilio Quintana** integra en su narrativa elementos que brindan un aporte significativo a la novela nicaragüense, ya que refleja desde un punto de vista realista elementos sociales desencadenados en las compañías bananeras costarricenses, por ello *Bananos* está inmersa en las novelas de crítica social. Quintana, nos muestra un mundo real, lleno de explotación, humillación y desprecio.
2. El análisis del grupo de personajes representativos expuestos por Quintana, es base suficiente para determinar que estos sufrieron las condiciones más inhumanas posibles, lo que les influyó para crearse una posición despreciativa ante el mundo que les tocó vivir.
3. Los personajes de esta obra tienen profundidad psicológica, el autor nos hace posible llegar a su psicología a través de las expresiones de ellos, en cuanto a las injusticias vividas. De igual forma a través de monólogos presentados en los momentos de dificultad, puesto que han sido concebidos para demostrar la discriminación social, la explotación de los poderosos sobre la clase humilde. El autor en algunos momentos penetra en la intimidad de sus personajes para mostrarnos su estado de ánimo, sus miedos o deseos.
4. *Bananos* es una obra fundamental en el desarrollo del género en Nicaragua. Novela de denuncia en la que el autor narra lo que vio; lo que

tocó con sus manos; el camino recorrido por sus propias plantillas andariegas.

Debido a todos los elementos detallados en nuestro análisis, la novela nos ha permitido cumplir con los objetivos propuestos, por la muestra de diversos personajes que son descritos por el autor físico y psicológicamente. Refleja valores como el amor a la familia, a los seres queridos, solidaridad entre los trabajadores, la humildad y sencillez, y los más relevantes la esperanza y el anhelo de un mejor porvenir. Por ser una muestra de injusticias también refleja antivalores como odio, rencor, abusos, explotación, burlas, ofensas y sobre todo desprecio, el cual día a día aumentaba en lo más profundo del ser de los trabajadores, influenciado por todas las injusticias vividas por cada uno de ellos.

Recomendaciones

Al estudiar los orígenes y tendencias de la narrativa nicaragüense, valoramos que esta no ha tenido el desarrollo merecido, por lo que sugerimos lo siguiente:

- Que se incorpore en el PENSUM educativo de la UNAN, la lectura de al menos una obra de escritores nacionales en el español general que se imparte en todas las carreras.
- Que se elaboren tesis o monografías que realcen las obras literarias de escritores casi inéditos por su escasa difusión y valoración de sus textos.
- Que las tesis elaboradas sobre escritores nacionales sean divulgadas.

Referencias

Arellano, J. E (1986), *Panorama de la literatura nicaragüense*, Managua Nueva Nicaragua.

Cabrera, Mendoza y Ocampo (2013), *imagen de los personajes en la novela*. Tesis de seminario de graduación no publicado, universidad nacional autónoma de Nicaragua, UNAN Managua, Nicaragua.

Estébanez, D (2008), *diccionario de términos literarios*, sexta reimpresión, Alianza Editorial, S.A, Madrid.

Fernández, T. G (1975), *Comunicación y lenguaje*, serie de la comunicación, Editorial Playor S.A. Santa Polonia, Madrid.

Jara, R y Moreno, F (1972), *Anatomía de la novela*. Ediciones universitarias, Chile.

Marchese, A. y Forradellas (1991). *Diccionario de la retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel S.A

Matus, R. (1996), Español 2, *nuestra lengua*, Matus Laso Ediciones, Managua, Nicaragua.

Nicaragua, L (comp) (2013), *investigación aplicada*.

Prado, O. R (1989), *la narratología hoy*, editorial arte y literatura de la Habana.

Quintana, E. (2001), *Bananos*, Managua.

Real Academia Española (2001), *diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición, Printer colombiana. S. A.

Sequeira, C. V (2004), *Investigar es fácil*, manual de investigación, Managua, editorial universitaria (UNAN Managua).

<http://www.escritoresnicaragua.com/urbina-1993>.

<http://www.narrativanicaraguense.com/arellano1976>

<http://elnuevodiario.com/arellano1975>.

<http://novelasocial.com/navarrete2008>.

